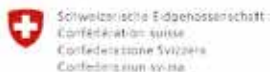


Con el apoyo de:



Cooperación Suiza en Bolivia

Formación técnica profesional



PROYECTO FORMACIÓN TÉCNICA PROFESIONAL

FONDO EQUIDAD

APRENDIZAJES LOGRADOS
18 BUENAS PRÁCTICAS

Consorcio PROCOSI/CEMSE
La Paz, agosto de 2017

Cooperación Suiza en Bolivia
Fondo Equidad
Consortio PROCOSI/CEMSE

Título: Aprendizajes Logrados 18 buenas prácticas - Fondo Equidad
Edición: Daniela Silva Soto y equipo Fondo Equidad
Diseño: Mauricio Aguilar
Fotografías: www.formaciontecnicabolivia.org, Fondo Equidad, Guido Gil Choque, Instituto Sayarinapaj, Efraín Peducassé, Erica Palenque, CEA Santa Rita, CEA Aniceto Solares, CEA Francisco Cermeño, Instituto Tecnológico Industrial Brasil Bolivia, CEA Maniqui Tsimane
Año: 2017

La Paz, Bolivia

Acrónimos

CEE	Comisión Episcopal de Educación
PROCOSI	Programa de Coordinación en Salud Integral
CEMSE	Centro de Multiservicios Educativos
FAUTAPO	Fundación Educación para el Desarrollo
CEA	Centro de Educación Alternativa
CETHA	Centro de Educación Técnico, Humanístico y Agropecuario
ITT	Instituto Técnico Tecnológico
EISPDM	Escuela Industrial Superior Pedro Domingo Murillo

Índice

1.	Introducción_____	3
2.	Objetivos del Fondo Equidad_____	4
2.1.	Objetivo general _____	4
2.2.	Objetivos específicos _____	4
3.	Aprendizajes logrados - 18 buenas prácticas_____	5
3.1.	Experiencias que contribuyen y fortalecen las iniciativas productivas y emprendimientos _____	7
3.2.	Experiencias que contribuyen a la permanencia de estudiantes/participantes en iniciativas de cuidado y bienestar _____	11
3.3.	Experiencias que favorecen la inserción laboral _____	12
3.4.	Experiencias orientadas al fortalecimiento de capacidades_____	14
4.	Lecciones aprendidas_____	16
5.	Recomendaciones a partir de las buenas prácticas_____	18

1. INTRODUCCIÓN

La Cooperación Suiza en Bolivia tiene como objetivo principal la lucha contra la pobreza y la inequidad. Entre sus ámbitos de acción se encuentra la creación de oportunidades de ingresos, donde la formación técnica profesional se constituye en un factor clave en el entendido de que, a partir del fortalecimiento, y/o desarrollo de capacidades técnico-productivas, los hombres, mujeres, jóvenes y adultos podrán mejorar su acceso al empleo o auto empleo, en consecuencia, su calidad de vida.

Desde el año 2006, el Proyecto de Formación técnica profesional impulsa las alianzas entre diferentes actores a fin de mejorar el acceso, la pertinencia y la calidad de la formación técnica profesional; la capacitación para el trabajo y la producción en beneficio de trabajadores/as, productores y población vulnerable, en particular, jóvenes, mujeres y población indígena que requieren mejorar sus oportunidades, para desarrollar competencias para la vida y el trabajo. Las entidades socias, en el periodo actual, son la Fundación FAUTAPO, la Comisión Episcopal de Educación (CEE), el Gobierno Municipal de La Paz, el consorcio PROCOSI/CEMSE y el Sistema Plurinacional de Certificación de Competencias del Viceministerio de Educación Alternativa y Especial del Ministerio de Educación.

Asimismo, el proyecto, en su cuarta fase, ejecutada entre enero de 2014 y enero de 2017, tiene como componentes: la consolidación de Centros de Formación en áreas rurales; el fortalecimiento de Centros de Educación Alternativa que imparten carreras técnicas y de Institutos Técnicos Superiores

en áreas urbanas; además de los servicios de apoyo a la formación y actualización de docentes y el fortalecimiento de políticas públicas.

En este marco, la Cooperación Suiza, con el fin de potenciar los logros alcanzados, crea el Fondo Equidad, cuyo propósito principal es identificar, fortalecer y socializar buenas prácticas de formación técnica y capacitación laboral que permiten mejorar las condiciones de empoderamiento social y económico de mujeres, jóvenes y población indígena.

El Fondo Equidad fue administrado técnica y financieramente por el Consorcio PROCOSI/CEMSE y tuvo a su cargo la convocatoria, selección (mediante una comisión calificadora) y sistematización de las buenas prácticas y lecciones aprendidas desarrolladas por Centros e Institutos de educación técnica quienes diseñaron e implementaron sus Planes de Mejora con apoyo de las entidades socias.

El presente documento incluye una síntesis de 18 buenas prácticas y lecciones aprendidas que fueron seleccionadas en el marco de la Convocatoria.

A través de esta sistematización, se pone a disposición de diferentes actores, vinculados al Viceministerio de Educación Alternativa y Especial, Viceministerio de Educación Superior y Formación Profesional, a Centros de Educación Alternativa, Institutos Tecnológicos tanto públicos, privados como de convenio; a jóvenes, mujeres y hombres adultos, los aprendizajes más relevantes y estrategias que contribuyen a disminuir brechas de acceso a la formación técnica por razones de género, generacionales y origen étnico.

Nota aclaratoria:

El uso de un lenguaje que no discrimine ni marque diferencias entre hombres y mujeres es una de las preocupaciones del proyecto Formación técnica profesional de la Cooperación Suiza en Bolivia. Sin embargo, no hay acuerdo entre los lingüistas sobre la manera de cómo hacerlo en nuestro idioma. En tal sentido y con el fin de evitar la sobrecarga gráfica se supondría utilizar en español "o/a" para marcar la existencia de ambos sexos, en esta publicación se ha optado por emplear el masculino genérico clásico, en el entendido de que todas las menciones en tal género representan a hombres y mujeres.

En este documento se utiliza la nomenclatura del Viceministerio de Educación que denomina a todos los centros como CEA (Centro de Educación Alternativa).

2. OBJETIVOS DEL FONDO EQUIDAD

2.1. Objetivo general

- ▶ Fortalecer, potenciar y socializar buenas prácticas de formación técnica y capacitación laboral, que mejoren las condiciones de inclusión y empoderamiento social y económico de jóvenes, hombres y mujeres, trabajadores/as y emprendedoras/es en áreas rurales y/o periurbanas.

2.2. Objetivos específicos

- ▶ Identificar medidas y acciones que permitan disminuir brechas de acceso a la formación técnica por razones de género, generacionales y origen étnico, con orientación al desarrollo de competencias laborales.
- ▶ Potenciar intervenciones a una escala mayor a la que actualmente se tiene o establecer mejores condiciones para ampliar el impacto y sostenibilidad de las buenas prácticas identificadas.



3. APRENDIZAJES Y LOGROS - 18 BUENAS PRÁCTICAS

Para el desarrollo del presente análisis, por una parte, retomamos los criterios que sirvieron para identificar las mejores propuestas de buenas prácticas a través de la convocatoria, referidos a: **la creatividad, eficacia e impacto, replicabilidad, pertinencia, eficiencia, factibilidad en su ejecución** y, por otra parte se consideraron cuatro criterios de agrupamiento por afinidad.

En términos de **creatividad**, se trata de buenas prácticas que demostraron cierta capacidad para generar nuevas ideas, conceptos o prácticas en la formación técnica. En este marco, están aquellas relacionadas con la formación en nuevas especialidades que surgieron al interior de las carreras ya establecidas. Entre estas destacan las iniciativas para la formación en fruticultura, impulsada por el CEA (Centro de Educación Alternativa) 20 de Septiembre del Municipio de Alcalá, con apoyo de FAUTAPO; o la creación de una unidad productiva de joyería impulsada en la Carrera de Metalurgia, Fundición y Siderurgia de la Escuela Industrial Superior Pedro Domingo Murillo con apoyo del Consorcio PROCOSI/CEMSE, que ofrecieron una alternativa de formación técnica y contribuyeron a la inserción laboral e implementación de emprendimientos propios.

Asimismo se puede mencionar como ejemplo, la práctica impulsada por el Instituto Tecnológico Industrial Brasil-Bolivia, también apoyada por el Consorcio PROCOSI/CEMSE, que ofreció formación técnica para la reparación y mantenimiento de equipos dentales; o las ferias gastronómicas organizadas por el Instituto Técnico Aurora Rossells apoyadas por FAUTAPO, que surgieron como parte de una metodología de evaluación de la Carrera de Gastronomía y que se han consolidado como una práctica necesaria en la formación, otorgando, a los estudiantes, mayor experiencia y práctica para realizar emprendimientos exitosos en gastronomía.

Con relación a las experiencias que evidencian **eficacia** y que son factibles de ser **replicadas**, se presentaron aquellas orientadas hacia la formulación y ejecución de planes de negocios socio-comunitarios, como una estrategia que ha permitido transformar la oferta educativa. En este caso se destacan, la buena práctica del CEA Maniqui Tsimane que con

apoyo de la CEE impulsaron planes de negocios socio-comunitarios productivos; o del CEA 20 de Septiembre que logró consolidar la iniciativa de la Asociación de Mujeres “Las Rositas” para acceder a la formación técnica en la producción de manzana, con un enfoque metodológico acorde al contexto rural y socioproductivo y el apoyo del personal técnico de FAUTAPO y de autoridades locales. Otro ejemplo es el modelo de capacitación y asistencia en corte y confección del Centro de Capacitación “Fátima” que puso en marcha el plan de formación por competencias propuesto por FAUTAPO.

Si bien las 18 buenas prácticas se sustentan en criterios de **eficiencia y factibilidad** en su ejecución, destacaron aquellas que tuvieron como propósito contribuir al empoderamiento económico, organizativo, social y de desarrollo local de las mujeres jóvenes y de la población indígena de las regiones rurales, fundamentalmente. Así se tiene, el caso del CEA Radio San Gabriel-A que respondió, de forma eficiente, a la demanda de las mujeres del Centro Bartolina Sisa a fin de aprender el manejo de máquinas para producir y comercializar prendas de vestir de alta calidad; o la experiencia del CEA Hno. Nilo Cullen que presentó una estrategia educativa que contribuyó al empoderamiento económico, organizativo, social y de desarrollo local de las mujeres indígenas de la región de los Yungas.

En el entendido de que la **pertinencia** es la oportunidad y adecuación necesaria para favorecer las condiciones de acceso y permanencia en la formación técnica de los estudiantes, se presentaron varias iniciativas recuperadas en las buenas prácticas, por ejemplo, la experiencia del Instituto Tecnológico Sayarinapaj que, a través de la sistematización de organización de una guardería, incidió en la reducción de los casos de abandono de los procesos de formación técnica de aquellas mujeres por causa de su maternidad. Se encuentra también el modelo de almuerzo comunitario, el cual contribuyó al acceso y permanencia de jóvenes y adultos que vivían lejos de los centros de formación; o la experiencia del CEA Aniceto Solares que, además de la formación técnica, buscó promover emprendimientos para generar ingresos, apoyando además a las participantes con una guardería. La buena práctica se complementó con

el ambiente familiar que brindaron las educadoras a las jóvenes en situación de vulnerabilidad.

Desde una perspectiva de **sostenibilidad**, se tuvieron importantes iniciativas como la implementación de fondos bajo la modalidad de fondo común o fondo rotatorio que sirvieron, en el caso del Instituto Técnico Aurora Rossells, para impulsar la práctica gastronómica de jóvenes estudiantes, con miras al desarrollo de emprendimientos en la experiencia denominada "Cocinando emprendimientos, empleo de un fondo rotatorio en ferias gastronómicas".

También, desatacó una vez más el Centro Radio San Gabriel-A, mediante la disposición de un equipo técnico móvil que apoyó, no sólo en la capacitación de tejidos sino en la comercialización local de los productos, del cual surgió un fondo común proveniente de un porcentaje de los ingresos obtenidos. Con este fondo se compran los insumos para la producción y se realizan tareas de mantenimiento de las máquinas.

Como se ha mencionado, a objeto de profundizar el alcance de las buenas prácticas se analizó sus aprendizajes y logros bajo cuatro criterios de afinidad:

- ▶ Experiencias que contribuyen y fortalecen las iniciativas productivas y emprendimientos.
- ▶ Experiencias que contribuyen al acceso y permanencia de los participantes mediante iniciativas de cuidado y bienestar.
- ▶ Experiencias que favorecen la inserción laboral.
- ▶ Experiencias que favorecen el fortalecimiento de capacidades.



3.1. Experiencias que contribuyen y fortalecen las iniciativas productivas y emprendimientos

En las prácticas que se presentan a continuación se incluyen aquellas que, partiendo de una especialidad técnica brindada por el CEA o el Instituto Tecnológico respectivo, desarrollaron un conjunto de procesos y decisiones que impulsaron a los estudiantes a concretizar un emprendimiento productivo, ya sea de forma individual o en asocio con otros estudiantes.

Los emprendimientos desarrollados por los estudiantes y participantes, son resultado del apoyo y asistencia

técnica, metodológica y económica, realizados por las entidades socias (FAUTAPO, CEE y PROCOSI/CEMSE) y de los docentes y facilitadores, quienes, impulsados por su compromiso de formadores, brindaron su tiempo fuera de las aulas, realizaron investigaciones de mercado, dieron enseñanza personalizada y asumieron tareas directas para la realización de las prácticas; acciones que demuestran su compromiso y dedicación. La siguiente tabla detalla los datos de las experiencias con estas particularidades.

Tabla N° 1: EXPERIENCIAS QUE CONTRIBUYEN Y FORTALECEN LAS INICIATIVAS PRODUCTIVAS Y EMPRENDIMIENTOS

EXPERIENCIA	CENTRO DE EDUCACIÓN ALTERNATIVA / INSTITUTO TÉCNICO	UBICACIÓN	ENTIDAD SOCIA
Formación técnica a la Asociación de Mujeres "Las Rositas"	CEA 20 de Septiembre	Comunidad Limabamba, Villa Alcalá, Chuquisaca	FAUTAPO Chuquisaca
La formación de la mujer y su aporte a la familia	CEA Raymundo Espada Solís	Comunidad El Oro, Villa Serrano, Chuquisaca	FAUTAPO Chuquisaca
Planes de negocios socio comunitarios	CEA Maniquí Tsimane	San Borja, Beni	CEE
La recuperación de la planta cabuya para aprovechar la fibra en elaboración de bolsas ecológicas	CEA Hno. Nilo Cullen	Alcoche, Caranavi, La Paz	CEE
Cocinando emprendimientos, empleo de un fondo rotatorio en ferias gastronómicas	Instituto Técnico Aurora Rossells	Sucre	FAUTAPO Chuquisaca

Fuente: Elaboración propia

Este tipo de experiencias, que surgieron al interior de la formación técnica, se sustentaron en la respuesta oportuna y adecuada de los centros e institutos que, a través de su plantel docente, tuvieron la capacidad de responder y adecuar su trabajo según las necesidades sociales y personales de los estudiantes y participantes. Se trata de equipos que decidieron considerar las oportunidades, y potencialidades productivas locales para impulsar emprendimientos productivos individuales, o en asocio entre estudiantes, articulando de esta manera la formación con el desarrollo de la región.

En esta misma línea de acción, diversos CEAs ajustaron su oferta formativa a la realidad de los participantes a través de sus planes de mejora continua, como

el Instituto Aurora Rossells que logró incorporar en la malla curricular de gastronomía, el enfoque de emprendedurismo y la visión empresarial; o el caso del CEA 20 de Septiembre, que adecuó sus contenidos y metodologías para un grupo de mujeres adultas cuyo idioma originario es el quechua y que tenía limitados conocimientos de escritura o lectura.

En el caso del CEA Maniquí Tsimane, donde desarrollaron capacidades para elaborar planes de negocios y administrar un capital semilla gestionado por la entidad socia.

Es importante resaltar la capacidad de trabajar bajo un enfoque de integralidad entre lo humanístico y lo técnico, como el caso de los proyectos socio-

productivos, que lograron una adecuación curricular y favorecieron el desarrollo local al tomar en cuenta las particularidades de las comunidades, los recursos naturales locales, los mercados próximos y los potenciales compradores interesados en sus productos.

Otro ejemplo, es el caso del aprovechamiento de la planta de cabuya en el municipio de Caranavi, que, a partir del acercamiento de los facilitadores a la comunidad, y el rescate de saberes sobre el uso de la fibra de cabuya, elaboraron una propuesta formativa y lograron la extracción de la fibra, su procesamiento, y comercialización transformada en bolsas para el envasado de café.

Asimismo, en las experiencias cobra importancia la incorporación de una visión orientada al mercado, a la búsqueda de estrategias y potenciales compradores o clientes. En esta tarea, fue fundamental el rol de los directores que motivaron a sus docentes y participantes para incorporar los temas de organización y administración en la malla curricular, como en el caso del Instituto Técnico Aurora Rossells que, mediante la modalidad de ferias de comida, desarrolló un modelo de negocio en el que participaron clientes y proveedores; fruto de estas actividades algunos de los estudiantes se asociaron para emprender sus propios negocios gastronómicos.

En el caso del CEA 20 de Septiembre, el enfoque favoreció a un grupo de mujeres quienes invirtieron tiempo, espacio y esfuerzo en cada uno de sus huertos para la producción frutícola, lo que les permitió, después de 4 años de trabajo, generar ingresos económicos por la venta de manzanas, convirtiéndolas además en productoras especializadas en el rubro.

Por otra parte, la asociatividad es otro elemento a remarcar, pues surge entre los participantes ante la difícil realidad de enfrentar el emprendimiento individualmente. Las entidades socias, directores y docentes/facilitadores apoyaron a los grupos de estudiantes en la conformación de las asociaciones y los alentaron para el emprendimiento en grupo.

Adicionalmente, las alianzas fueron otro factor que destacó en la mayoría de los casos. Se conformaron diferentes estrategias de articulación local con diversos actores, municipios, asociaciones de mujeres, grupos de productores, entre otros. Sobresalieron especialmente las alianzas para la comercialización, identificación de mercados, o elaboración de planes de negocio. Tanto docentes como estudiantes buscaron referentes y contactos con técnicos o comerciantes locales, para iniciativas con perspectivas de mercado, para impulsar el desarrollo de capacidades de negociación y de gestión. Estas capacidades de articulación con otros actores y sectores se constituyeron en factores clave para la consolidación de los emprendimientos y el desarrollo local.

Otro elemento común en las experiencias, es la actitud y predisposición de los facilitadores de las carreras técnicas quienes, cuestionándose sobre las posibles causas de la deserción de sus estudiantes, después de un diagnóstico previo y determinación de la causa de la misma y sus efectos, propusieron adaptaciones y adecuaciones a sus contenidos curriculares y metodologías de trabajo. Como contribución a la solución del abandono, propusieron la incorporación de la práctica en el proceso de enseñanza y aprendizaje, dando lugar a propuestas que se ajustaron a las necesidades sociales y económicas locales como relatan los docentes de uno de los centros:

“Una de las problemáticas que atravesaba el CEA era la deserción... de ahí partió el análisis que hicimos inicialmente, de ver el por qué del abandono de los participantes. Entonces de ahí reflexionamos...partió la idea de que tal vez no estábamos ofreciendo contenidos pertinentes a su vida y de ahí vino esa lluvia de ideas y dijimos: hagamos algo que fortalezca lo que ellos ya vienen haciendo, porque no es que ellos no sepan producir, ellos viven de la producción”.

(Grupo de docentes CEA Maniqui Tsimane)

Esta estrategia de diagnóstico y creación de propuestas oportunas y adecuadas a la población y al contexto, asegurando la permanencia y acceso a la formación técnica, permitió un conocimiento más preciso de los grupos y sus dificultades o necesidades, especialmente en el caso de las mujeres y jóvenes. Son propuestas formativas que además de cumplir con el currículo establecido, están orientadas y complementadas para brindar respuestas a las necesidades de realización a nivel personal y de la comunidad.

Adicionalmente, al realizar el análisis del contexto, los facilitadores pudieron relacionar la situación y saberes locales y los conocimientos ancestrales; identificaron los recursos naturales, sociales, económicos, las oportunidades, las posibles alianzas, y propusieron un enfoque formativo con miras a la producción local. En la mayoría de los casos lograron la articulación de su malla curricular con las necesidades de formación y el contexto productivo de cada región, mejorando los procesos productivos y desarrollando el mercado local, con base a estudios de mercado, planes de comercialización, capacidades de negociación y administración, entre otros. Es decir que se logró una serie de mejoras en toda la comunidad cuando se impulsó un proceso de formación técnica vinculada al desarrollo integral y sostenible.

Con este objetivo, tanto la comunidad, como el municipio en algunos casos, cedieron terrenos a los CEAs para la instalación de huertos, pastizales, y establos.

Para llevar adelante este tipo de propuesta formativa, los facilitadores adecuaron y diseñaron nuevos recursos pedagógicos y metodologías que permitieron un aprendizaje basado en la experiencia; como el contacto con la comunidad, los procesos de formación en sus predios, el uso de materiales audio visuales, las prácticas productivas, que transformaron las aulas en talleres experienciales.

Complementariamente a este enfoque, los docentes y facilitadores priorizaron los usos y costumbres de cada lugar; emplearon recursos didácticos como papelógrafos, fotografías, videos, socio dramas y dinámicas de grupo para el rescate de saberes locales y para aprender de las experiencias. El director del CEA 20 de Septiembre, Guido Gil Choque, describió el proceso de una manera muy precisa, cuando manifestó que en la formación técnica con desarrollo de emprendimientos, fue importante el uso de material audiovisual para los conocimientos teóricos,

y para la realización de la práctica, se trabajó en sus unidades productivas.

Como resultado de esta modalidad de formación orientada a impulsar unidades productivas y emprendimientos locales, se logró el incremento de estudiantes inscritos, la reducción de la deserción, el fomento a la permanencia, y mejores oportunidades de acceso a la formación técnica para otros grupos vinculados, como son esposos, hijos y, en general, los miembros de la familia.

No se puede dejar de mencionar que en este tipo de experiencias, fueron fundamentales el rol de las entidades socias, como FAUTAPO, que facilitó los procesos a través de su enfoque y metodología de “producción con formación técnica” y la propuesta de la CEE denominada “formación técnica en la vida, para la vida”.

La formación orientada a la producción, también se constituyó en una oportunidad para las mujeres, quienes tradicionalmente han vivido relegadas a un papel secundario y de mínimas oportunidades. A través de los centros e institutos se posibilitó su participación social y su incorporación en actividades productivas. Las mujeres, tuvieron la oportunidad de contar con un emprendimiento propio, en condiciones de equidad en los contextos familiares y comunales. En este marco, se destacan tres elementos que contribuyeron al acceso y equidad de las mujeres y jóvenes a partir de la formación técnica:

- 1)** La adecuación de las propuestas de los CEAs a las necesidades de poblaciones de mujeres y jóvenes, rompiendo los esquemas tradicionales dando lugar a una mejor interrelación CEA-comunidad-familia, esta interrelación, es importante para alcanzar las propuestas planteadas.
- 2)** Los procesos que incluyen a la mujer en la democratización del conocimiento y su incorporación como sujeto económico en los planes de negocio de sus emprendimientos, implicó además la realización de capacitaciones con enfoque de género que favorecieron el empoderamiento de las mujeres. Los resultados muestran a las mujeres posicionadas en un contexto con mejores oportunidades para buscar y consolidar iniciativas económicas familiares en la comunidad.
- 3)** La asociatividad basada en principios y valores de solidaridad, superación personal de búsqueda de

oportunidades se apoya en manifestaciones de cooperación y protección entre mujeres.

Estas estrategias y fortalezas desarrolladas, encontraron respuestas favorables en los CEAs por medio de sus facilitadores, quienes incentivaron los procesos de organización social y gestión, logrando de esta manera la formación deseada y el apoyo para sus emprendimientos. Sin bien, enfrentaron dificultades, como la falta de un capital para iniciar su propuesta emprendedora, las mujeres alcanzaron sus metas mediante la unión, el esfuerzo común, el sacrificio personal y el trabajo en equipo.

Según relata Guido Gil Choque, director del CEA 20 de Septiembre, *“Las mujeres de la comunidad de Limabamba sintieron la necesidad de ser tomadas en cuenta por las autoridades, por la comunidad y por los organismos de cooperación para participar en diferentes programas y proyectos, para mejorar sus condiciones de vida. Así se formó la Asociación de Mujeres Las Rositas. Hasta entonces, sólo los varones tenían acceso a estos beneficios y sólo ellos decidían el destino de la comunidad y de sus familias”*.

Asimismo, el involucrarse en emprendimientos productivos de manera asociada, les permitió la generación de ingresos y también contribuyó a mejorar su calidad de vida. En algunos casos fue un elemento motivador para que los varones de las familias, que habían migrado en busca de mejores oportunidades, puedan retornar a sus hogares para apoyar el emprendimiento iniciado por las mujeres.

De hecho, en los emprendimientos productivos de las cinco buenas prácticas, se observa una mayor participación de toda la familia, siendo un avance en los roles tradicionalmente asignados a las mujeres.

El acceso a la formación técnica y los emprendimientos realizados, fueron elementos que dan lugar a la transición de las mujeres, de sujetos pasivos a personas económicamente activas.

Complementariamente al desarrollo de emprendimientos exitosos, fruto de la formación técnica recibida, permitió a las mujeres fortalecer su autoestima y ocupar espacios de participación activa en la comunidad. En varios casos llegaron a acceder a cargos municipales y sindicales. Así, a través de estos nuevos roles, tuvieron la posibilidad de influir en la orientación de las políticas locales y en la toma de decisiones sobre el uso de recursos productivos e inversiones.

Las mujeres, de manera individual o asociadas, fueron un modelo a seguir. La tenacidad y el compromiso plasmado por las mujeres en sus emprendimientos, sirvieron de inspiración para que otras mujeres, de otros municipios y comunidades, puedan organizarse e imitarlas replicando gestiones con los CEAs de su zona, demandando las mismas posibilidades de formación, porque se anoticiaron sobre las ventajas que tiene el acceder a la formación técnica y sus potencialidades transformadoras en las personas y en sus comunidades.

Finalmente, se destaca que cuando las mujeres tuvieron mejor formación y la posibilidad de generar ingresos se sintieron capaces de luchar por sus derechos y se reconocieron como actoras del desarrollo de su comunidad. Son mujeres que participaron con presencia, voz y voto, orgullosas de haber generado ingresos para la organización y la familia de cada una de ellas. En la mayoría de los casos, los esposos y el resto de la familia, se sumaron a las actividades de generación de ingresos que llevaron adelante las mujeres y valoraron su aporte a la economía familiar.

3.2. Experiencias que contribuyen a la permanencia de estudiantes/participantes en iniciativas de cuidado y bienestar

Esta categoría de buenas prácticas agrupa todas las iniciativas desarrolladas para mejorar el acceso, la permanencia y el bienestar a estudiantes/participantes de formación técnica, en particular los jóvenes y las mujeres que por razones de distancia y carencia de recursos tienen mayor dificultad de estudiar. Las buenas prácticas rescatadas en esta categoría incluyeron la implementación de mecanismos de apoyo de los CEAs para los participantes a través de la dotación de servicios semi gratuitos de cuidado y

bienestar como los comedores y guarderías. Estos servicios incidieron positivamente en mejorar la permanencia de los estudiantes hasta la culminación de sus carreras. Consecuentemente, también accedieron a la posibilidad de desarrollar iniciativas productivas o acceder a empleos para la generación de ingresos.

La siguiente tabla muestra el detalle de las buenas prácticas con este enfoque:

Tabla N° 2: EXPERIENCIAS QUE CONTRIBUYEN A LA PERMANENCIA DE LOS PARTICIPANTES MEDIANTE INICIATIVAS DE CUIDADO Y BIENESTAR

EXPERIENCIA	CENTRO DE EDUCACIÓN ALTERNATIVA / INSTITUTO TÉCNICO	UBICACIÓN	ENTIDAD SOCIA
Sala Cuna – Bienestar Estudiantil	Instituto Tecnológico Sayarinapaj	Comunidad Liriuni, Quillacollo, Cochabamba	CEE y PROCOSI/CEMSE
Cuidado de niños menores de 0 a 6 años de participantes	CEA Santa Rita	Catavi, Potosí	CEE
Fortaleciendo la permanencia del participante (almuerzo comunitario)	CEA Caracollo	Caracollo, Oruro	CEE

Fuente: Elaboración propia

En este marco un aspecto coincidente en los CEAs es la situación de desventaja de las mujeres del área rural, que por razones de maternidad y crianza de niñas y niños abandonan sus estudios técnicos y no tienen posibilidades de mejorar sus condiciones de vida. Como respuesta a esta situación, tanto el CEA Santa Rita como el Instituto Tecnológico Sayarinapaj, demostraron que, al brindar servicios de cuidado infantil, se incrementó la permanencia y la culminación de los procesos de formación técnica.

Ambos centros, realizaron gestiones y buscaron recursos para implementar el servicio de guardería, aspecto clave para propiciar la inclusión de las mujeres, tanto en las actividades de formación como en potenciales emprendimientos. Adicionalmente, este tipo de iniciativas favorecieron al bienestar de la familia y de la comunidad, porque los hijos/as de las estudiantes de formación técnica crecieron

en ambientes adecuados y en condiciones de alimentación y salud que favorecieron su desarrollo.

Según refiere la Responsable de Bienestar Estudiantil del Instituto Tecnológico Sayarinapaj, esta iniciativa permitió que desde el año 2014 se albergue a un total de 35 bebés. Del total de jóvenes madres beneficiadas en este periodo seis de ellas lograron concluir sus estudios y las demás permanecen cursando su formación.

Con el mismo enfoque de facilitar el acceso y la permanencia, el CEA Caracollo implementó un servicio de comedor comunitario que brinda alimentación adecuada a un costo accesible para los estudiantes que viven en poblaciones alejadas, y tienen que viajar grandes distancias para poder acceder a la formación realizando gastos adicionales de alojamiento y alimentación.

La propuesta de implementar este comedor, a cargo de la comunidad educativa del CEA, implicó además el desarrollo de un modelo participativo y colaborativo. Según la experiencia del CEA Caracollo, el éxito de este modelo se atribuye a la actitud de responsabilidad compartida y compromiso de participantes y facilitadores, quienes trabajan conjuntamente en la elaboración del almuerzo comunitario.

Como resultado de esta iniciativa en particular, se observó una mayor cohesión entre los miembros de la comunidad educativa, lazos de compañerismo, trabajo

en equipo y se facilita la generación de alianzas con otros actores.

En resumen, las propuestas que apoyaron al bienestar y cuidado están especialmente dirigidas hacia las jefas de hogar, madres, adolescentes, jóvenes, y población de bajos recursos económicos del área dispersa, con el fin de fomentar la solidaridad y la equidad de género, asegurar la permanencia, evitar la deserción, fomentar que concluyan su formación, fortalecer capacidades y favorecer su empoderamiento social y económico.

3.3. Experiencias que favorecen la inserción laboral

Estas buenas prácticas se destacaron porque respondieron a la necesidad de vincular la enseñanza teórica con la práctica, con el objetivo de desarrollar destrezas y capacidades de los estudiantes/participantes para insertarse en el mercado laboral y productivo, incrementando sus posibilidades de

éxito, para concretar un empleo o autoempleo y, consecuentemente, incrementar sus ingresos y mejorar sus condiciones de vida. Forman parte de esta categoría de buenas prácticas los siguientes institutos y centros de educación alternativa:

Tabla N° 3: EXPERIENCIAS QUE FAVORECEN LA INSERCIÓN LABORAL

EXPERIENCIA	CENTRO DE EDUCACIÓN ALTERNATIVA / INSTITUTO TÉCNICO	UBICACIÓN	ENTIDAD SOCIA
Demostrando capacidades, inclusión y equidad en los talleres del campo laboral	Instituto Tecnológico Industrial Brasil-Bolivia	El Alto, La Paz	PROCOSI/CEMSE
Capacitación en Corte y Confección a mujeres y varones que no tuvieron la oportunidad de profesionalizarse	Centro de Capacitación Fátima	Monteagudo, Chuquisaca	FAUTAPO Chuquisaca
Género y trabajo, mujeres fortalecidas	CEA Aniceto Solares	Vallegrande, Santa Cruz	FAUTAPO Chuquisaca
Creación de la unidad productiva de joyería	Escuela Industrial Superior Pedro Domingo Murillo	La Paz	PROCOSI/CEMSE
Formando técnicas y técnicos con experiencia laboral en el corte y confección	CEA Francisco Cermeño	Sucre, Chuquisaca	FAUTAPO Chuquisaca
Intercambio de experiencias educativas notables exitosas	Instituto Tecnológico Ayacucho	La Paz	PROCOSI/CEMSE
Cocinando emprendimientos, empleo de un fondo rotatorio en ferias gastronómicas	Instituto Técnico Aurora Rossells	Sucre	FAUTAPO Chuquisaca

Fuente: Elaboración propia

Para este fin, tanto los docentes como los directores de centros e institutos coincidieron en la importancia de complementar la formación de sus estudiantes mediante actividades de práctica y contacto directo con la realidad laboral. Para esto los directores, desde su rol de gestión y administración, y los facilitadores y docentes en su tarea de poner a los estudiantes en contacto con la realidad, liderizaron y asesoraron procesos que fueron más allá de lo curricular y que se encaminaron hacia la inserción laboral. Como ejemplo, en la carrera de confección textil del CEA Francisco Cermeño, se realizó una planificación de prácticas internas en los talleres de formación y externas en algunas empresas.

Las ventajas de la aplicación de este tipo de modalidades se centró en que los estudiantes establecieron contactos con potenciales empleadores y desarrollaron nuevas habilidades en el contexto laboral.

En este tipo de experiencias, se tuvieron mejores resultados cuando los talleres de práctica pusieron a disposición de los estudiantes y egresados, equipos maquinaria, herramientas, utensilios e insumos a

muy bajo costo, posibilitando que los estudiantes con pocos recursos económicos puedan efectivamente adquirir experiencia y con esta perspectiva, en el futuro cercano, iniciar e impulsar una actividad económica repitiendo el modelo aprendido durante la formación técnica. Consecuentemente, el hecho de poner en práctica los conocimientos, de participar de una práctica supervisada, permitió en muchos casos, que los participantes tengan las destrezas, experiencia y la confianza suficiente para iniciar sus propios emprendimientos. Adicionalmente, en algunos casos, los estudiantes que realizaron sus prácticas generaron ingresos por la venta de productos o servicios, aunque en pequeña escala. Este hecho se presentó, especialmente, cuando los CEAs organizaron ferias para vender los productos de sus estudiantes. Estas actividades, además brindan oportunidades para desarrollar estudios mercado, planificar sus negocios, hacer presupuestos, estimar costos y ganancias, definir días y horarios según los clientes, etc., permitiendo a los estudiantes visualizar oportunidades y demandas que ellos pueden satisfacer.

Al respecto la directora del Centro de Capacitación Fátima, Plácida Padilla, manifestó:

“Lo que hacemos primero son las prácticas, se les enseña cómo manejar la máquina desde un principio y ellas empiezan a producir, a confeccionar sus prendas. A veces consiguen contratos y les apoyamos para que puedan cumplir y entregar los trabajos”.

Asimismo en aquellos casos en que los CEAs pusieron énfasis en equipar sus propios talleres, estos se convirtieron en espacios para la producción, más aún cuando cuentan con ambientes adecuados, equipos, insumos y, sobre todo, contaron con el asesoramiento y facilitación de los docentes que, se caracterizaron por su trabajo comprometido y desinteresado, brindando tiempo extra y sus conocimientos para asesorar los primeros “encargos” de los egresados.

Una experiencia interesante, en este marco, que podemos desarrollar como ejemplo fue la impulsada por la Escuela Industrial Superior Pedro Domingo Murillo (EISPDM) que, al interior de la carrera de

metalurgia, desarrolló un taller de joyería, con el propósito de mejorar los ingresos económicos y abrir nuevas oportunidades de inserción laboral, para los estudiantes y particularmente para las mujeres de la carrera. Para concretar esto, los docentes y estudiantes, con apoyo de las autoridades del Instituto, llevaron adelante la iniciativa de formación en joyería y las estrategias de comercialización de las joyas elaboradas. Durante la experiencia los estudiantes administraron su primer fondo de arranque, un fondo común logrado con dinero brindado por estudiantes y maestros para comprar la materia prima en pequeñas cantidades e iniciar la primera producción de anillos y otras joyas. Un vez que contaron con sus productos,

identificaron oportunidades de mercados locales como, por ejemplo, los bailarines del Gran Poder, quienes fueron sus principales clientes.

Los equipos docentes y directivos de los centros e institutos que impulsaron este tipo de iniciativas destacaron que gracias a las prácticas supervisadas y los aprendizajes para encontrar mercados para sus productos, varios de sus estudiantes egresados, en corto tiempo lograron consolidar sus propios emprendimientos. Fueron capacitados en el manejo de presupuestos, rendiciones de cuentas,

organización y distribución de operaciones, manejo de personal y marketing entre otros.

Los estudiantes, aplicaron todas las herramientas aprendidas, mismas que les brindaron la suficiente confianza para proyectar un emprendimiento propio.

Finalmente destacar que el trabajo en equipo durante las prácticas desarrolló una relación entre los alumnos que involucró valores como la solidaridad, respeto, responsabilidad, sinceridad, y amabilidad que hizo que los emprendedores opten por emplear a sus compañeros antes que contratar a personas externas.

3.4. Experiencias orientadas al fortalecimiento de capacidades

Las buenas prácticas en la formación técnica, destacadas en este grupo, se caracterizan por los procesos de fortalecimiento de capacidades. En estos casos destacamos el rol de los facilitadores y personal docente quienes fueron directos involucrados en el desarrollo

y fortalecimiento de capacidades de sus estudiantes. Fueron quienes respondieron oportunamente y con propuestas formativas adecuadas para las diferentes demandas según el contexto y necesidades locales de los centros e institutos.

Tabla N° 4: EXPERIENCIAS ORIENTADAS AL FORTALECIMIENTO DE CAPACIDADES

EXPERIENCIA	CENTRO DE EDUCACIÓN ALTERNATIVA / INSTITUTO TÉCNICO	UBICACIÓN	ENTIDAD SOCIA
Capacitación de la mujer aymara	CEA Radio San Gabriel A	Warisata, La Paz	CEE
Educación productiva de tejidos a máquina articulado al sector productivo	CEA Acción Social C	Sucre, Chuquisaca	FAUTAPO Chuquisaca
Liderazgo dentro de las organizaciones	CEA Villamontes	Villamontes, Tarija	FAUTAPO Chaco
Capacitación de mujeres en tejidos artesanales en Challa Grande	CEA San Juan Bautista	Pongo K'asa, Cochabamba	CEE

Fuente: Elaboración propia

En esta categoría se encuentran las buenas prácticas desarrolladas por los CEAs e ITT que realizaron una serie de ajustes en sus mallas curriculares con el objetivo de fortalecer a los participantes, mejorar sus capacidades y favorecer el curso de sus aprendizajes y prácticas.

En este caso las participantes son, en su mayoría, madres de familia del área rural, quienes, por encontrarse en situación de mayor desventaja,

buscaron mejorar y perfeccionar las habilidades y técnicas básicas que aprendieron en su entorno familiar o su comunidad para elaborar y vender productos.

Además de la predisposición y entrega de los facilitadores y docentes, lo que resaltó en estas experiencias es la motivación, especialmente de las mujeres, para ingresar en un proceso de formación técnica y adecuación de la oferta formativa de los

CEAs como sucede en el caso del CEA San Juan Bautista. En esta experiencia las mujeres ya contaban con ciertas capacidades para el desarrollo del tejido a mano, por este motivo, no sentían la necesidad de volver a ser capacitadas. No obstante, la facilitadora, en cumplimiento de su mandato, encontró estrategias

para introducir la capacitación en tejidos a través del uso de la máquina de tejer, cumpliendo de esta manera con los requisitos del currículo, hasta completar el programa. En relación a esta experiencia, la facilitadora Julia Flores manifestó:

“Para que no se desanimen y digan... estamos perdiendo el tiempo otra vez empezando con el palillo como si no supiéramos, he decidido comenzar la capacitación directo con las máquinas de tejer”.

Los facilitadores trabajaron casi de manera personalizada con las mujeres, en sus hogares y en horarios y condiciones favorables que les permitieron enseñar y practicar el tejido, esto complementariamente al abordaje formal de los temas teóricos de la capacitación.

Continuando con el ejemplo del CEA San Juan Bautista, en la carrera de tejidos, la flexibilidad y adecuación de los facilitadores fue valorada y prácticamente institucionalizada en la comunidad Challa Grande. Esta adecuación consistió en la reacomodación de tiempos, con autorización del director, según necesidades e intereses de los participantes quienes no solamente culminaron con éxito su proceso formativo, sino que, a la fecha, cuentan con las herramientas que les permiten generar ingresos y tener oportunidades económicas para mejorar las condiciones de vida de sus familias.

En este grupo de experiencias, una herramienta para el fortalecimiento de capacidades consistió en la adecuación de la metodología. Es así que destacaron dos aspectos: el primero es que se utilizó la demostración fomentando el aprendizaje práctico, los estudiantes aprendieron “viendo y haciendo”. Adicionalmente, esta metodología incorporó además los conceptos del “ayni” comunitario donde se intercambia la ayuda, el que sabe más ayuda al que sabe menos; se recuperaron los valores de “trabajar en grupo para ser más fuertes” y el concepto de comunidad que impulsó a las participantes a asociarse para producir más, ganar mejor y desarrollarse.

El segundo, es que, el fortalecimiento de capacidades se orientó a temas de equidad de género. En la mayoría de los casos se trabajó con un currículo que incluyó temas de género, violencia, sexualidad, derechos, etc. como transversales a la formación técnica. Este abordaje permitió que las mujeres, además de aprender un oficio se empoderen social y económicamente, adquieran una formación integral, como personas que ejercen sus derechos, que cuentan con valores y capacidades técnicas sólidas, emprendedoras, en igualdad de oportunidades, con solvencia en la toma de decisiones, y que son incluidas en el ámbito social y económico.

Consecuentemente, la respuesta adecuada y oportuna del CEA hacia una población permanentemente excluida, hizo que los factores que han generado dicha exclusión como: bajos ingresos, insuficientes o irregulares, ausencia de oportunidades y condiciones para acceder a los mismos, desatención por parte del Estado; sean revertidos de una manera positiva, pues los CEAs son la instancia que escucha, responde a la demanda y a sus necesidades de una manera eficiente, abriéndoles una oportunidad y generando un proceso de inclusión. Finalmente destacar la respuesta de los CEAs con el apoyo de las entidades socias, al crear una especialidad formativa específica, posibilitar la movilización del facilitador hacia las comunidades o gestionar un lugar para dar las clases; fueron aspectos que facilitaron la inclusión y el acceso, además de desarrollar en estas mujeres un sentido de pertenencia y valoración.

4. LECCIONES APRENDIDAS

A continuación, presentamos las lecciones aprendidas más destacadas de las acciones realizadas en el marco de las buenas prácticas, con la expectativa de orientar acciones futuras con mayor eficacia, eficiencia y pensando en la sostenibilidad.

- 1** ▶ **El rescate de conocimientos y saberes tradicionales, así como el diagnóstico de necesidades económicas, permite un mejor ajuste curricular y, con base en un conocimiento mutuo, brinda mejores ofertas de formación técnica, con posibilidades para el acceso, permanencia y la creación de emprendimientos.**

El rescate de conocimientos y saberes previos ancestrales permite conocer la realidad de los participantes y adecuarse a ella, elaborar propuestas y encontrar soluciones en función a las demandas y necesidades de la población. Permite un mayor acceso, en especial de la población indígena y de las mujeres cuando se les presenta una oferta educativa que responde a las necesidades sociales y de la familia.

Se fomentan iniciativas productivas en concordancia con el medio socio ambiental y de desarrollo

económico de las comunidades, aprovechando las ventajas productivas locales, los posibles mercados y se logra ofertar carreras técnicas pertinentes que respondan a las necesidades e intereses de la población.

Las necesidades de los participantes y la lectura de la realidad de sus contextos socio económicos, son factores importantes al momento de definir propuestas que sean pertinentes y de mayor calidad, utilizando los recursos pedagógicos adecuados.

- 2** ▶ **La formación técnica es más efectiva cuando la propuesta formativa, desde su concepción, está orientada o vinculada a la generación de emprendimientos guiados y monitoreados por docentes y facilitadores.**

La formación técnica es mucho más efectiva cuando va vinculada a algún tipo de emprendimiento o proyecto económico, pues actúa no sólo en la motivación de los participantes sino también en la calidad e integralidad de los aprendizajes. La conformación de unidades productivas en las que los participantes pueden generar ingresos, contribuye significativamente a la economía familiar, a la inclusión, al empoderamiento y a la valorización de su rol como sujeto económico.

Desde otra perspectiva, se pudo observar que en las áreas rurales dispersas, los procesos de producción apoyados con formación técnica, son una buena opción a fin de generar ingresos cuando existe un mercado local para la comercialización de los

productos, como sucede en los emprendimientos de producción de naranja, manzana y hortalizas, que tienen plena aceptación en los mercados urbanos de poblaciones cercanas.

Con base a las experiencias, los estudiantes de los centros y/o institutos podrían concretar iniciativas productivas de manera casi inmediata cuando ya cuentan con dos elementos: la elaboración de planes de negocios y el capital semilla. Si se cuenta con estos, la posibilidad de generar ingresos es mucho más rápida.

Las iniciativas productivas generan ingresos cuando la propuesta formativa va acompañada de la elaboración de planes de negocio y de capital semilla.

3 ▶ **La implementación de servicios de apoyo integral a las madres y población de jóvenes de áreas dispersas, fomenta su permanencia y contribuye a reducir la deserción.**

El establecimiento de espacios de cuidado infantil en los centros o institutos y la flexibilidad de los horarios de clases, son estrategias exitosas para fomentar la permanencia de las mujeres participantes sin abandonar sus estudios ni descuidar a sus familias.

Otro elemento que contribuye a la permanencia es el mejoramiento de los ambientes, la implementación de equipamiento adecuado para los talleres y contar con equipos de docentes especializados en las áreas de formación técnica ofertadas por los CEAs.

De igual manera, se considera importante el enfoque adecuado al contexto biofísico y sociocultural en que viven los estudiantes, especialmente las mujeres, esto, evita la deserción y es un factor que genera mayor acceso, al igual que el uso de recursos educativos y materiales de apoyo como métodos gráficos, dramatizaciones, el aprendizaje por imitación, entre otros.

4 ▶ **La integración de la teoría con la práctica contribuye a la concreción de emprendimientos.**

Los esfuerzos de facilitadores y del personal de institutos y centros para integrar la formación teórica con la práctica tienen una relación directa con la puesta en marcha de los emprendimientos. Asimismo, el usar las ferias comerciales de exposición y venta como parte del proceso formativo, ha permitido que se conviertan en espacios de integración de lo aprendido en aula con la práctica misma, la generación de ingresos, nuevos aprendizajes y oportunidades para identificar potenciales clientes. Además, las ferias motivan a los estudiantes a emprender porque en ellas realizan un ejercicio muy cercano a la realidad, que les permite adquirir la confianza necesaria para llevar a cabo un emprendimiento propio.

Estas experiencias dieron lugar a la conformación de sociedades productivas entre los participantes/estudiantes y a la concreción de emprendimientos como resultado de la formación técnica. La asociatividad se convierte en un mecanismo que impulsa y sostiene oportunidades para identificar y concretar los emprendimientos.

Los procesos de enseñanza vinculados a la práctica, desarrollan la pasión y compromiso, permiten asimilar y valorar el cambio en la persona y el entorno, vale decir, un mayor crecimiento personal y profesional.

5 ▶ **La formación técnica y la generación de ingresos a través de la comercialización de sus productos y/o servicios dan lugar al empoderamiento de las mujeres.**

En las experiencias presentadas, las condiciones de vida de la mujer y su familia mejoran en un sentido integral, cuando ellas se convierten en generadoras de sus propios ingresos.

La formación técnica ofertada en las experiencias brindó mejores oportunidades de inclusión a las mujeres,

permitió la democratización del conocimiento y su incorporación en los planes de negocio. La oportunidad de desarrollar sus propios emprendimientos, en la mayoría de los casos a través de diferentes asociaciones de mujeres, significó una oportunidad similar a la de los hombres para generar ingresos propios, mejorar su vida y la de su familia.

Las experiencias que han incluido un mayor protagonismo de las mujeres, han permitido mejorar su estado de dependencia y subordinación y asumir un rol más activo y protagónico en la generación de ingresos familiares. Consecuentemente, al sentirse

protagonistas se transforman en personas que luchan por sus derechos, son mujeres que proponen y gestionan oportunidades de desarrollo personal, familiar y local, en especial quienes llegan a ocupar cargos de decisión en sus comunidades.

6 ▶ Las alianzas consolidadas por los equipos de docentes, facilitadores y estudiantes ayudan a concretar y fortalecer los emprendimientos.

Las alianzas desarrolladas a partir de los centros e institutos, e impulsadas por las entidades socias, así como a través de los propios estudiantes participantes son otro factor de éxito. Los directivos, docentes y facilitadores, con el apoyo de las entidades socias, pudieron realizar las gestiones para establecer contac-

tos y algunos acuerdos comerciales con potenciales consumidores de sus productos, con autoridades locales y con otras organizaciones para identificar mercados, fomentar los emprendimientos y favorecer el desarrollo de la región.

5. RECOMENDACIONES A PARTIR DE LAS BUENAS PRÁCTICAS

▶ Con miras a la sostenibilidad técnica y financiera de las buenas prácticas, es fundamental buscar alternativas que permitan su institucionalización manteniendo la mirada en la inclusión de las poblaciones objetivo.

▶ Cuando se trabaja con una base productiva y territorial, en concordancia con los sistemas productivos locales, la formación técnica es más eficiente y efectiva para la generación de ingresos en poblaciones de mujeres, jóvenes e indígenas. Dichos elementos son rescatados en esta sistematización, y constituyen insumos para generar debate y procesos de escalamiento en otros niveles de decisión. Sin embargo, la experiencia del Fondo Equidad es específica a las buenas prácticas por lo que, a futuro, se requiere ampliar el análisis y desarrollar mayores evidencias para generar procesos de diálogo con el ente rector y en los diferentes niveles estatales.

▶ En base a las experiencias del Fondo Equidad, se sugiere replicar los procesos de recuperación, socialización e intercambio de las buenas prácticas, que se enfocan en propuestas de formación integral, sensibles a las necesidades de las mujeres/madres y que incorporan a la familia en las iniciativas productivas.

▶ Se debe buscar mecanismos de apoyo económicos como son los fondos rotatorios para hacer sostenibles las experiencias de formación técnica que integran la teoría con la práctica productiva y que contribuyen al desarrollo de emprendimientos.

La sostenibilidad de las experiencias de formación técnica que han logrado integrar la teoría con la práctica productiva se constituye en un reto a futuro. La experiencia del Fondo Equidad ha demostrado la importancia de este enfoque para apoyar, por una parte, a la concreción de emprendimientos y, por otra, a su potenciamiento. Algunas acciones han sido efectuadas en ese camino, como son la implementación de fondos rotatorios que permiten sustentar, de forma inicial, el emprendimiento, o la generación de alianzas mediante organizaciones comunitarias o asociaciones de jóvenes y mujeres, que promueven mejores oportunidades relacionadas con la producción y acceso al mercado principalmente. Estos son sólo dos ejemplos de mecanismos de cooperación para fomentar los emprendimientos.

Queda seguir explorando otros mecanismos, una tarea para los centros e institutos.

Es necesario brindar mayor apoyo para el fortalecimiento de capacidades y equipamiento a los institutos y/o centros que incentivan la innovación, la combinación de la formación con el uso adecuado de la tecnología en las áreas productivas y en las áreas de servicios.

Es vital gestionar recursos técnicos, tecnológicos, capacitación en procesos productivos y apoyo en la búsqueda de mercados para los centros e institutos que implementan proyectos productivos y tecnologías propias.

Es preciso solicitar al Ministerio de Educación la elaboración y difusión de un reglamento que respalde la producción, comercialización y venta de servicios generados dentro de los Centros de Educación Alternativa que impulsan unidades productivas.

Las guarderías y servicios de cuidado infantil que facilitan el acceso y permanencia de las mujeres deben cumplir con los lineamientos solicitados por el SEDEGES y elaborar un protocolo de funcionamiento y de trabajo tanto en lo pedagógico como en lo alimentario.

Las buenas prácticas sistematizadas en este documento se constituyen en la base para una implementación a mayor escala. Sin embargo, bajo una mirada de fortalecimiento, replicabilidad y escalamiento de las mismas, se precisa del apoyo estatal en términos de reglamentos específicos que den sustento a las acciones emprendidas. Es el caso de la producción, comercialización y venta de servicios generados dentro de los Centros de Educación Alternativa que impulsan unidades productivas, actividades que de no ser respaldadas con una normativa, corren el riesgo de quedarse en el camino, con el consiguiente desincentivo a la permanencia de los estudiantes.

www.formaciontecnicabolivia.org



Formación técnica
profesional Bolivia